

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Representación del pasado reciente en distintas Facultades de la UNLP.

Capazzo, Verónica.

Cita:

Capazzo, Verónica (2011). *Representación del pasado reciente en distintas Facultades de la UNLP. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/32>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representación del pasado reciente en distintas Facultades de la UNLP.

Capasso Verónica, Jean Jean Melina.

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

verito_capasso@hotmail.com

melinajeanjean@hotmail.com

Resumen

La ciudad está constituida por multiplicidad de espacios, territorios de acontecimientos y situaciones. Algunos de estos espacios son llamados lugares, es decir, espacios marcados por experiencias de otro tipo, sean de tipo individual o sean marcas colectivas. Y a su vez, la ciudad es también el lugar donde se tramita colectivamente el pasado y el espacio donde se da batalla por el sentido, es el soporte de la memoria colectiva y el espacio donde se recuerda. Nos proponemos entonces analizar lugares de memoria de la ciudad de La Plata, los cuales construyen sentidos de representación del pasado reciente del país vinculado al terrorismo de Estado. Los lugares de la memoria, formas características de las sociedades modernas, son la manera en que el recuerdo se expresa a través de lugares determinados a partir de la agencia de un grupo cultural que transmite a otras generaciones una memoria colectiva y social. Para ello, analizaremos distintas formas de representar ese pasado en el ámbito académico, es decir, elegimos diferentes casos en distintas facultades de la ciudad, que aluden al terrorismo de Estado de forma diferente. El análisis de las marcas y monumentos de la memoria de estas unidades académicas, nos permitirá indagar sobre las formas de recordar y la eficacia y funcionalidad de estas formas de materializar la memoria.

Palabras clave.

Ciudad - Memoria – Representaciones – Facultades – Monumentos de la memoria.

Introducción.

En este trabajo nos proponemos analizar lugares de memoria de la ciudad de La Plata, los cuales construyen sentidos de representación del pasado reciente del país vinculado al terrorismo de Estado. Como sostiene Pollak¹, estos lugares de referencia pueden entenderse como indicadores empíricos de la memoria colectiva de un determinado grupo, una memoria que al definir aquello que es común a un grupo y lo que lo diferencia de los demás, fundamenta y refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales. Además, los lugares de la memoria, formas características de las sociedades modernas, son la manera en que el recuerdo se expresa a través de lugares determinados a partir de la agencia de un grupo cultural que transmite a otras

generaciones una memoria colectiva y social. Según Lorenz (2004), esta noción de agencia en las relaciones entre pasado y presente, alude a procesos de construcción de sentido acerca de ese pasado, en un proceso que es selectivo. Así, el pasado reciente se construye teniendo en cuenta qué se valora desde el colectivo social, quién recuerda, qué se recuerda y de qué modo se recuerda. No hay entonces un pasado, sino múltiples pasados, siendo el pasado un lugar de conflicto y disputa. En este sentido, existe la dificultad en cómo se representa la memoria, quién dice, qué memorias son representadas, cuáles memorias entran en conflicto, cómo podemos traducir una experiencia de ese tipo. Siguiendo a Pollak², los elementos constitutivos de la memoria son los acontecimientos -vividos personalmente o vividos por el grupo al cual la persona siente que pertenece-, las personas y los lugares -particularmente relacionados con el recuerdo-. A su vez, podemos establecer distintas caracterizaciones de la memoria. En primer lugar sostenemos que la memoria es selectiva pues no registramos todo. En segundo lugar, decimos que la memoria es, en parte, heredada, viene de antes, excediendo el tiempo de la vida física de la persona. Sumado a lo anterior, la memoria es un fenómeno construido -individual y socialmente-. Hacemos especial hincapié en este punto, pues consideramos que no hablamos de una memoria neutral y monolítica sino que la memoria es múltiple y selectiva y guarda, recuerda pero también excluye. Y es en este sentido que podemos hablar de la existencia de una relación entre memoria e identidad. Constituyéndose como elemento del sentimiento de identidad, la memoria mantiene la cohesión interna y lo común compartido en un grupo, generando un sentimiento de coherencia. La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad. Entonces, según este autor, las dos funciones esenciales de la memoria serían mantener la cohesión interna y defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común, en lo cual se incluye el territorio (en el caso de estados) Esto significa proporcionar un marco de referencias y de puntos de referencia. Memoria e identidad se instituyen como valores en disputa en tanto en la memoria se pone en juego el sentido de identidad individual y social.

Es importante ver cómo los lugares de memoria no son lugares invisibles sino que son el ancla de esos hechos, pudiendo funcionar como huellas, marcas o memoriales. A su vez, como sostiene Achugar (2003: 192), debemos pensar al monumento como signo que intenta vincular pasado y futuro, como objetivación de la memoria. Sin embargo, estas formas de representación a veces funcionan y otras veces no y no existe una sola forma de representación de la memoria sino varias. En este trabajo entonces seleccionamos distintas formas de representar ese pasado en el ámbito académico, es decir, elegimos dos casos en distintas facultades de la ciudad, que aluden al terrorismo de Estado de forma diferente. Las unidades académicas son:

1. La Facultad de Arquitectura
2. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Sostenemos que no hay conmemoración sin marcas materiales que perduren en el tiempo. Estas marcas sirven de referencias para las generaciones posteriores y también a públicos no familiarizados con el tema. Son la

evocación inmediata de un hecho, de que en algún momento se homenajeó a los allí nombrados, se los recordó. A su vez, estos lugares podrán constituirse en sitios de potenciales repeticiones del rito de conmemoración, si es que éste se instituye exitosamente. Los dos casos hacen alusión al mismo hecho (la desaparición de personas durante la dictadura) pero circunscrito a los alumnos, docentes y no docentes de cada facultad en particular. Siguiendo a Jelin y Langland (2003: 2), se marcan los espacios donde ocurrió la violencia estatal en la dictadura y se construyen memoriales y monumentos que recuerdan y homenajean a sus víctimas. Aquí pueden verse las luchas por las memorias y sentidos sociales del pasado reciente. Puede ser un edificio, una placa, un memorial o un monumento. Pero la representación del horror y del trauma no es fácil, ¿cómo representar lo indecible, lo que ya no está? ¿Cómo representar a los desaparecidos?

En el caso de la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, las producciones se sitúan entre los años 1994-2008. Es necesario recalcar lo central que resulta la elección del lugar para los actos, pues de ello también depende la legitimación. Las facultades de la UNLP fueron uno de los lugares más importantes para los actos que se desarrollaron a partir de 1994, lugares de celebración, conmemoración y recuerdo de aquellos que en muchos casos comenzaron su carrera de militancia dentro de estas instituciones. En esto podemos ver también como comenzó a existir una necesidad y un lugar de celebración que sobrepase las fronteras familiares pero a su vez, que se circunscriba a un espacio de pertenencia. Las fechas son importantes para tener en cuenta en cada uno de los casos. En estas dos facultades, el contexto de realización se sitúa frente al grado de impunidad de la justicia, teniendo en cuenta las leyes de Obediencia Debida (1987) y Punto Final (1990) y el indulto firmado por Menem, por lo que comenzaron a activarse diversos mecanismos para reavivar la memoria sobre los hechos ocurridos por el terrorismo de Estado. A esto se suma las confesiones de algunos militares implicados en la desaparición de personas y la conformación de HIJOS que le da impulso a estos temas. Por lo tanto, muchos de los lugares de memoria de esta época surgen en oposición al silencio del Estado argentino en relación a los muertos durante la última dictadura militar, conmemorando, glorificando y denunciando en un mismo acto. A esto se le suma que ya se cumplían los 20 años del golpe militar. Todas estas cuestiones reactualizaron el tema de los desaparecidos en la opinión pública y generaron una proliferación de diferentes modos para recordarlos. A esto hay que agregarle también que, a mediados de los '90, se habla sólo de la condición de desaparecido pero no se habla de la militancia y de la dimensión política de aquellas personas. Esta condición es lo que marca Huyssen (2004: 4) cuando sostiene que cualquier narrativa es selectiva e implica necesariamente un cierto grado de olvido, en este caso para que se pudiera generar un consenso nacional sobre los hechos perpetrados por la dictadura de 1976. A su vez, en este momento se puede ver, tal como sostiene Lorenz (2004), cómo ciertas experiencias individuales y privadas se transforman en públicas y colectivas, donde la memoria es un proceso de creación de significados, elemento esencial en la construcción de identidad individual y grupal. A su vez, nos pareció interesante agregar una de las últimas intervenciones que se realizaron en relación a este tema y que alude a la segunda desaparición de Julio López. Aquí, el contexto es radicalmente

diferente por lo que la forma de representación cambia. Esta práctica creativa alude por un lado, no sólo a la condición de desaparecido sino también a la condición de militante. Por otro lado, esta intervención no se circunscribe al ámbito interno de la facultad, sino que, ubicándose en una de las paredes exteriores de la Facultad de Humanidades, interpela al conjunto de la sociedad.

En las facultades de La Plata hay entonces una variedad de formas de recuerdo que hacen alusión a nombres, fotos y/o frases, para hablar de los desaparecidos. De esta forma, analizaremos cada representación del pasado reciente en particular, para luego establecer contrapuntos entre los casos seleccionados.

Espacio de la Memoria emplazado en la Facultad de Arquitectura de la UNLP.

G01

En el caso de la Facultad de Arquitectura, estamos ante un memorial y un espacio a la memoria, donde el hecho que aquí se conmemora sucedió en este mismo lugar. El objetivo principal es que se ejerza memoria sobre el hecho o evento particular a recordar. Los memoriales pueden ser distintos unos de otros: algunos pueden ser pequeñas y simples esculturas, mientras otros pueden ocupar gigantescas construcciones para que cualquier persona que pase por el lugar lo note.

El espacio de la Memoria que encontramos emplazado en el patio de la Facultad de Arquitectura rompe con los parámetros de aquellos lugares que recuerdan a los desaparecidos. Es interesante la forma peculiar en que se eligió homenajear y recordar a los estudiantes asesinados por la Triple A y a los desaparecidos durante la última dictadura militar. En este caso, no hay fotos, ni placas de mármol (como sí hay en otras facultades) pero hay nombres y una pequeña descripción que es anterior a la construcción que dice sobre una placa de mármol:

“En el 20 aniversario del asesinato de Carlos de La Riva "Fabiolo" nos comprometemos a levantar en este sitio, el proyecto seleccionado en el concurso ... Recuerdo, Memoria y Compromiso ... en homenaje a todos los compañeros asesinados por la Triple A , desaparecidos por la dictadura militar y fallecidos en el exilio”.

Red ex alumnos F.A.U. 3-11-1994.

Este proyecto fue resultado de un concurso al que convocaron los mismos arquitectos, algunos de ellos, docentes de la Facultad donde Madres de Plaza de Mayo fueron parte del jurado.

Este espacio de la Memoria entonces es un espacio en forma de un espiral que parte de los nombres de aquellos que fueron muertos por la triple A, característica diferenciada por ser los únicos nombres que tienen a su lado la fecha. Esto traza la línea entre aquellos que fueron muertos y aquellos que fueron desaparecidos, los cuales son evocados solamente por el nombre y

apellido. En el centro del espiral hoy nace un árbol, un tilo. El espiral es de aproximadamente 10 metros de diámetro, comenzando al ras del suelo, finalizando a 1,80 metros (bajo nivel). El camino que genera el espiral está hecho en cerámica ladrillo, entrecortado en intervalos por “cintas” de granito negro, en las cuales están grabados los nombres de los estudiantes desaparecidos. Cada círculo del espiral genera un desnivel y en el centro, sobre la tierra, se decidió plantar un árbol, en este caso un tilo, signo de la identidad platense y símbolo también de la vida y del renacer. Este espacio para la Memoria también puede pensarse como un espacio de socialización, donde los alumnos se sientan y conversan y realizan asambleas y a su vez, el recorrido en espiral, puede invitar a recorrerlo, casi como un juego. En este sentido, podemos decir que este espacio no se constituye como algo estático, sino como lugar de creación. En así entonces, que no hablamos de un monumento para observar sino de un lugar integrado al espacio de la facultad para ser usado. A su vez, este espacio, al referir a los muertos y a los desaparecidos, plantea interrogantes, sobre todo porque los nombres que identifican a los desaparecidos no poseen fechas y también por la categoría utilizada “desaparecido”, diferenciándolo de quien ha muerto. En el caso de los desaparecidos casi no se habla de muertos, ya que la categoría desaparecido permite recordar y denunciar en el mismo acto.

Siguiendo a Jelin y Langland (2003: 3), cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero “espacio” físico o geográfico se transforma en un “lugar” con significados particulares, cargado de sentido y sentimientos para los sujetos que lo vivieron. A su vez, se apela a lo empático y sentimental, donde el sentido es producto de la agencia y voluntad humana. Son lugares significativos para una colectividad, con valor simbólico y político que se expresa en rituales colectivos de conmemoración. Los procesos sociales involucrados en “marcar” espacios implican siempre la presencia de “emprendedores de memoria”, sujetos activos en el presente que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (trasmitir mensajes a las nuevas generaciones). En el caso de la Facultad de Arquitectura, es claramente visible lo anteriormente dicho: la apropiación del espacio por los estudiantes, el uso cotidiano del mismo y el homenaje que se rinde todos los años en ese lugar a los desaparecidos de la facultad, hace que la memoria se mantenga viva y que el lugar no quede en el olvido. Por estas razones consideramos que este lugar funciona positivamente, siendo “vehículo de memoria”.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: la placa de mármol

G02

En el caso de La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, estamos ante una placa alusiva a las víctimas del terrorismo de Estado que han tenido relación con esta unidad académica.

Hacia el año 1995 se decide realizar un homenaje en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación a partir de la realización de una placa

en mármol con la lista de 141 nombres de los estudiantes, docentes y no docentes desaparecidos de esa unidad académica, dejando a su vez, espacios en blanco para poder ir agregando nombres. La placa dice:

“Aunque los hayan secuestrado, asesinado, torturado, “desaparecido”, escondido sus cuerpos en un pacto de crimen, hipocresía y silencio, sus nombres, sus rostros, su compromiso generoso y solidario estarán cada día más vivos en esta facultad que fuera su lugar de estudio o de trabajo, donde aún rondan sus sueños y donde no se olvida su entereza, la justicia de su lucha, su lealtad con los amigos. Tanta dignidad que honró su vida”.

Esta placa, ubicada en el primer piso de la Facultad, es poco visible, ante la inmensa cantidad de carteles que encontramos pegados en las paredes. Pero su característica más negativa es el hecho de que se halle “inmóvil”, siendo un objeto más del paisaje, pasando así desapercibida. En este sentido, vemos que el uso de la placa para recordar a los desaparecidos, en este caso no funciona pues tiende a invisibilizarse entre los alumnos que circulan por allí, perdiendo así la función memorial.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el mural de Jorge Julio López.

G03

Esta segunda intervención que analizamos en esta facultad, es un mural, realizado en el 2008 y actualizado en el 2010. La intervención del 2008 conmemora los dos años de la desaparición de Jorge Julio López. Obrero de la construcción perseguido por la última dictadura militar de 1976, por la cual sufrió la primera desaparición, y testigo en el juicio contra Miguel Osvaldo Etchecholatx por crímenes de genocidio cometidos durante dicha dictadura, se encuentra desaparecido desde el 18 de Septiembre de 2006, día en que concurriría a presenciar los alegatos. El mural fue realizado el 18 de septiembre del 2008 por Surcos, Praxis y el colectivo Situaciones aunque esta intervención no quedó cerrada dentro del circuito de los artistas activistas ya que cualquier persona interesada podía participar en su construcción. La intervención consta de una gigantografía de López, donde su figura aparece recortada en color blanco y negro, como si fuese una gran xilografía. Mirando hacia el frente, López está representado con su significativa boina, con su brazo derecho en alza y el puño de la mano cerrado, acción que hace referencia a la lucha y la resistencia. Esta postura es una clara decisión de representarlo como un paradigma dentro de la lucha por la justicia y la verdad, ya que López, como tantos otros, fue una persona que hasta su segunda desaparición buscó el esclarecimiento de los hechos brutales cometidos durante la dictadura del 76 y un luchador por mantener viva esa memoria. Por otro lado, acompañando la gigantografía, hay una frase ubicada en la pared de la escalera que sube hasta el segundo piso que dice: "2 años sin López", "A qué te podés acostumbrar?". Esto es una clara referencia a no olvidar, un llamado a la memoria, en este caso de la desaparición, en plena democracia, de un testigo clave para los juicios por la verdad y la justicia.

Este mural ubicado sobre la pared, en el frente de la Facultad, en la esquina de 7 y 48, es ampliamente visible por todos los que transitan por allí. Debido a sus grandes dimensiones y su emplazamiento estratégico en la esquina, la imagen de López y la frase no escapan a la mirada de nadie. Desde este punto, podemos decir que, positivamente, esta intervención del espacio universitario no se ancla precisamente en éste ámbito sino que forma parte de un proceso de socialización del espacio donde todos pueden participar, en el sentido de que cualquier persona puede observar el mural y darse lugar a la reflexión de un hecho que nos involucra a todos y que forma parte de nuestra memoria colectiva. Por último, cabe mencionar que recientemente el mural fue intervenido nuevamente para colocar en la frase "4 años sin López" lo cual demuestra y refuerza el sentido activo que se le da a esta intervención y por lo tanto a este lugar de memoria.

Palabras finales.

La ciudad es un espacio dinámico que no puede preservar todo. Existen entonces determinadas cuestiones que deben preservarse y de las cuales la comunidad debe encargarse. Además debe sumarse la necesidad de reconocimiento y legitimación de los medios de comunicación y el Estado. De entre los monumentos, monumentos históricos, memoriales, marcas, huellas, intervenciones artísticas, sitios o lugares de memoria emplazados en la ciudad de La Plata que construyen sentidos de representación del pasado reciente del país vinculado al terrorismo de Estado, los aquí seleccionados, correspondientes a dos facultades de la UNLP, nos permiten ver cómo se ha representado ese pasado de diferente manera. Estas divergencias nos muestran las dificultades que existen en cómo se representa la memoria, desde qué discurso nos posicionamos, qué memorias son representadas, cómo podemos traducir una experiencia tan trágica en algo materializado. Como sostiene Vidal Beneyto (2004), la construcción de la memoria como proceso colectivo permite la producción de representaciones sociales que otorgan nuevas significaciones al trauma social vivido. La memoria construida, se convierte así, no en mera repetición de lo vivido, sino en una creación producto de prácticas sociales conformadas en la respuesta colectiva. En ese marco es posible reflexionar sobre las posibilidades y características de los duelos derivados de múltiples pérdidas vividas en situaciones de emergencia social. Más allá de estas cuestiones es importante ver cómo los lugares de memoria, siendo huellas, marcas o memoriales, son lugares donde se anclan esos hechos resignificándose el espacio intervenido. Estas formas de representación a veces funcionan y otras veces no y no existe una sola forma de representación de la memoria sino varias. Pese a esto, es necesario mantener la memoria viva y los monumentos vivos. Para ello es necesario que exista una relación con la historia y con grupos que sostengan la memoria, y muchas veces esto se encausa mejor por medio del arte. En el caso de los desaparecidos, casi no se habla de muertos, ya que la categoría desaparecido permite recordar y denunciar en el mismo acto. Por un lado esta forma de monumentos revela cómo las memorias colectivas pueden organizarse o excluirse a partir de los hechos que se registran y de las emociones colectivas que se expresan. Por otro, lo que podemos ver es cuán diferentes pueden ser

estas formas. Mientras en la Facultad de Arquitectura se apela a una manera más dinámica haciendo que la memoria se mantenga viva, transformando ese “espacio” en “lugar” y recreando año tras año el rito de la conmemoración, la placa que encontramos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación nos lleva a pensar en un pasado estático, petrificado en la piedra, la cual a su vez nos hace acordar a una lápida de cementerio.

Si bien es necesario tener en cuenta el contexto (temporal y espacial) radicalmente diferente en que se lleva a cabo el mural de Julio López en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, es interesante ver cómo toma distancia de los otros dos ejemplos analizados, tanto por el significado de lo que rememora como por su estratégico punto de emplazamiento, es decir, un espacio sociabilizado que es capaz de captar las miradas de todas aquellas personas, pertenecientes o no al ámbito académico, que transiten por ese lugar de la ciudad.

Contrastando estas tres formas diferenciadas de representar el pasado reciente podemos ver cuál resulta más pertinente y eficaz en la construcción del sentido buscado. El caso de la placa de mármol es un modo claramente negativo de representar el pasado reciente pues queda invisibilizado en el espacio de la facultad, perdido entre la inmensidad de carteles que inundan las paredes, generando así, como sostiene Choay (2007: 14), la pérdida progresiva de la función memorial, sirviendo tal vez de referencia para personas de la misma generación pero no para las nuevas generaciones, que en definitiva son las que tienen que continuar manteniendo viva la memoria. En este sentido, el autor nos dice que el olvido, el desinterés, la obsolescencia lleva a abandonar y a olvidar muchos monumentos. Como nos decía una estudiante de la facultad, *“al estar lleno de carteles (de las diferentes agrupaciones estudiantiles y del propio centro de estudiantes), como ves, a veces la placa se pierde y no es visible”*³. Esta contaminación visual lleva a que la placa quede opacada o perdida en la multiplicidad de carteles de gran tamaño y diferentes colores. Por eso, muchos estudiantes recién conocen de la existencia de placa cuando cursan en el aula 101/102, en donde se encuentra colgada. Cuando preguntamos desde cuando se dieron cuenta de que había una placa de mármol que rememoraba a los estudiantes, docentes y no docentes desaparecidos de la facultad, nos decían: *“la vi desde el primer año que cursé, pero porque en esta aula tenía filosofía”*⁴. Por último, sobre la efectividad de la placa como recurso memorial, la misma estudiante nos decía: *“la placa la ves por propio interés, si te interesa”*.

Como situación totalmente opuesta, la espiral de la Facultad de Arquitectura apuesta a mantener viva la memoria desde otro lado, si se quiere metafórico, donde la idea de plantar un árbol en el medio supone también una referencia a la vida. En este caso, la disposición del monumento necesariamente llama la atención a quien circule por el patio, el desnivel del espiral constituye en sí mismo un llamado de atención, a la vez que permite que las personas se puedan sentar, se reúnan, se apropien del lugar. En este espacio los chicos suelen almorzar o hacer las reuniones del centro de estudiantes.

Y en el caso del mural, como ya dijimos, desde el ámbito académico, con esta efectiva intervención plástica en alusión a la desaparición de López, y particularmente con la pregunta “4 años sin López”, “A qué te podés

acostumbrar?", se procura la participación de toda la sociedad en búsqueda de la reflexión y por mantener viva nuestra memoria colectiva. En este caso, los alumnos con los que estuvimos hablando, son conscientes de la diferencia contextual entre esta manifestación artístico-política y la placa de mármol que encontramos dentro de la facultad. Tienen en cuenta la diferencia epocal y el momento histórico que cada memorial representa en cuando a la política de los Derechos Humanos (la placa realizada en el '96 y el mural en el '08, luego de la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y en el contexto de los juicios). Como nos decían un grupo de estudiantes de la facultad: "el (mural) de López está dirigido a otro público, no se puede comparar. Además es otro contexto, (su desaparición) nos involucra a todos, como sociedad. La placa está bien teniendo en cuenta el momento en que se hizo"⁵.

En conclusión, hay memoriales demasiado estáticos, lo que provocará que sus visitantes sean observadores pasivos en vez de participantes activos. En el otro extremo, si los memoriales son demasiado abstractos, los visitantes no podrán decodificar su significado. Además los memoriales pueden resultar demasiado ajenos a los actores locales, y en consecuencia, fracasar en su participación de iniciativas de justicia. Por ello, Jelin y Langland sugieren que la cuestión estética actual, se resuelve mediante la incorporación "en el diseño de la marca territorial esa misma posibilidad de reinención de sentido y la ambigüedad que invita al trabajo activo de la memoria y la sensibilidad de quien se acerca a ella (2003: 10)". Es por eso que planteamos que los recursos que puede ofrecer el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, ayuda, y mucho, a elaboraciones que tienen que ver con la memoria, pues es el arte justamente, una estrategia para hacer memoria comunicando visualmente.

Bibliografía

- Jelin, E. y Langland, V. 2003. "Introducción: las marceas territoriales como nexo entre pasado y presente". En: Jelin, E. y Langland, V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. España. Siglo XXI. 2-16.
- Achugar, H. 2003. "El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)". En: Jelin, E. y Langland, V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. España. Siglo XXI. 191-216.
- Choay, Françoise. 2007. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona. Gustavo Gilli. 7-24.
- Gorelik, Adrián. 2009. "Ciudad y terrorismo de Estado: la memoria justa". En: Memoria Abierta. Actas de la *Jornada Arquitectura y Memoria*. Buenos Aires. Memoria Abierta. Pp. 16-23.
- Bentivegna, Antonio. 2008. "La estética de los nuevos monumentos: Estrategias de desvío, injertos y palimpsestos". En: Revista *Observaciones Filosóficas* N° 6.

<<http://www.observacionesfilosoficas.net/laesteticadelosnuevosmonumentos.htm>> [07-10-2010].

- Sigel, Paul. 2005. "Counter-Monuments. Crítica al monumento tradicional". Goethe-Institut, Online-Redaktion. <<http://www.goethe.de/kue/arc/dos/dos/zdk/es204638.htm#top>> [01-10-2010].
- La Capra, Dominick. 2009. *Historia y Memoria después de Auschwitz* Buenos Aires. Prometeo. Cap. 1º: "Historia y memoria a la sombra del Holocausto", pp. 21-44 y 55-58.
- Huysen, A. 2002. *En busca del futuro perdido*. México. Goethe Institut y FCE. 13-40 y 146-164.
- Silvestri, G. 2005. "Memoria y monumento. El arte en los límites de la representación". En: Arfuch, L. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo. 113-127.
- Vidal-Naquet, P. 1996. "Introducción: Memoria e historia". En: Vidal-Naquet, P. *Los judíos, la memoria y el presente*. Argentina. FCE. 15-22. (En línea: www.cholonautas.edu.pe)
- Yerushalmi, Y. H. 1998. "Reflexiones sobre el olvido". En: Yerushalmi, Y.; Loraux, H.; Milner, J. C.; y Vattimo, G. *Usos del olvido*. Buenos Aires. Nueva Visión. 13-26. (En línea: www.cholonautas.edu.pe).
- Huysen, A. 2004. "Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público". Porto Alegre. XXVII Congreso Brasileiro de Ciencias da Comunicacao 30 de agosto al 3 de septiembre de 2004.. INTERCOM (Sociedad Brasileira de Estudios Interdisciplinarios da Comunicacao).
- Lorenz, Federico G. 2004. "La memoria de los historiadores". En: *Lucha armada en la Argentina*. Año 1, nº 1, noviembre 2004. Buenos Aires.
- Pollak, M. 1989. "Memoria, olvido y silencio". Texto publicado originalmente en portugués en la *Revista Estudos Históricas*. Río de Janeiro, Vol. 2, nº 3. 1989. Pp 3-15. Esta traducción es de uso interno de curso de posgrado en Antropología de la Memoria y la Identidad. Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. Traducción de Renata Oliveira.
- Vidal Beneyto, J. 2004. La construcción de la memoria colectiva: un ejemplo concreto. En publicación: *Diógenes, no. 201*. CEA, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, marzo 2004. Córdoba, Argentina.

¹ Pollak, M. "Memoria, olvido y silencio". Texto publicado originalmente en portugués en la *Revista Estudos Históricas*. Río de Janeiro, Vol. 2, nº 3. 1989. Pp 3-15. Esta traducción es de uso interno de curso de posgrado en Antropología de la Memoria y la Identidad. Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. Traducción de Renata Oliveira.

² Ídem, Pág.

³ Entrevista a C., una alumna de la Facultad de Humanidades, 26/5/2011

⁴ Entrevista a M., una alumna de la Facultad de Humanidades, 26/5/2011

⁵ Conversación con un grupo de tres estudiantes de la carrera de Sociología, Facultad de Humanidades, 26/5/2011.

GO1. Facultad de Arquitectura de la UNLP.
Espiral y árbol.



G02. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Placa de mármol.



G03. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Mural de Jorge Julio López.

